

# MARCAS DE CANTERO EN LA TORRE Y PANTEON DE ABADES DEL MONASTERIO DE SAN MIGUEL DE ESCALADA

Dibujos de C. Vallejo y  
Fotos de J. L. Puente

Por Juan Luis Puente López y  
José María Suárez de Paz

nr 8875

## INTRODUCCION

Las marcas de cantero son signos lapidarios (Vid. Foto 1) que pueden verse en la práctica totalidad de los edificios medievales, grabados en la piedra mediante herramientas (generalmente punzones y cinceles).

Su tamaño no se atiene a una norma fija, variando sus dimensiones entre los 3 y los 20 centímetros aproximadamente. A su formas sumamente variadas hay que añadir el desorden de su emplazamiento, independiente este último de la vertical.

Históricamente, las marcas de cantero, no han recibido ninguna atención hasta mediados del siglo pasado. En Francia, durante la celebración del Congreso Científico de Chartres, en diciembre de 1869, el abad C. A. Auber, declara haber sido el primero en interesarse por ello, dado que hacia 1844 había redactado una *Memoire sur les signes lapidaires du Moyen Age et sur leurs formes générales*, texto publicado posteriormente en Chartres, en 1872.

La prioridad bibliográfica pertenece a M. Didron (1), el cual publica en 1845 *Signes lapidaires du Moyen-Age*. En 1846, M. Klotz, publica un texto titulado *Concile d'Architectes* (2), que reúne las 28 marcas de arquitectos reunidos en consejo, en 1658.

En España el primer escrito pertenece a G. Cruzada Villalmil (3), quien en 1861 redacta un artículo titulado: *Signos lapidarios de la Capilla Mayor de Toledo*, y en el año 1863 *Signos lapidarios del siglo XV en Toledo*. En ese mismo año, E. de Mariátegui (4), publica: *Signos lapidarios de la Torre del Puente de San Martín. Toledo*, y posteriormente, otros autores como Felipe B. Navarro, Pérez Villalmil, Adolfo Alegret o Martínez Salazar, se suman a esta corriente (5).

La hipótesis que surgió de éstos y otros estudios, expuesta ya por M. Didron y Viollet-le-Duc, y generalmente aceptada hoy, es que los signos lapidarios son firmas personales de los canteros,

(1) M. DIDRON. *Signes lapidaires du Moyen Age*, in *Annales Archeologiques*, III, 1845.

(2) M. KLOTZ. *Concile d'Architectes*, in *Annales Archeologiques*, IV, 1846.

(3) G. CRUZADA VILLALMIL. *Signos lapidarios de la Capilla Mayor de Toledo*, en "La Razón", II, Madrid, 1861.

—*Signos lapidarios del siglo XV en Toledo*, en "El Arte en España", II, Madrid, 1863.

(4) E. DE MARIATEGUI. *Signos lapidarios de la torre del puente de San Martín. Toledo*, en "El Arte en España", II, Madrid, 1863.

(5) FELIPE B. NAVARRO. *La Catedral de Ciudad Rodrigo*, en "Boletín de la Sociedad Española de Excursiones", VIII, Madrid, 1900.

MANUEL PEREZ VILLALMIL. *Estudios de Historia y Arte. La Catedral de Sigüenza*, Madrid, 1899.

ADOLFO ALEGRET. *El Monasterio de Poblet*, Barcelona, 1904.

D. A. MARTINEZ SALAZAR. *Signos lapidarios*, en "Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense", I, 1901.

aparejadores y maestros de obra, a fin de señalar el trabajo realizado y determinar así el salario correspondiente. En España, Domínguez Fontenla (6), Lampérez y Romea (7), y en general cuantos se han ocupado de este tema, consideran tal teoría como indubitable.

Por otra parte, es necesario decir que no todos los signos lapidarios que se encuentran en un edificio son marcas de canteros, bien sean de la extracción en la cantera o de la construcción o restauración del monumento, sino que existen otras marcas de paso: Trazos dejados por los compañeros de las logias de canteros en sus viajes, marcas de otros obreros, graffittis de peregrinos, etc.

Tampoco deben confundirse los signos lapidarios, firmas personales, con los signos de aparejado y puesta de piedras. Estos últimos, generalmente son muescas en los sillares que determinan su lugar de emplazamiento en las hiladas, en las dovelas de los arcos, etc. (8).

Personalmente pensamos que los signos lapidarios constituyen un caso más de las firmas o marcas personales y de oficios que fueron una constante general durante la Edad Media, desde la alfarería (9), hasta la ganadería o las llamadas marcas de casa o signos de familia. En una época en la que la escritura era un privilegio sólo al alcance de unos pocos, parece lógico pensar que la identificación del nombre se hiciese mediante estos artificios. Las marcas de familia se encuentran de nuevo en la heráldica y las designaciones de propiedad o pertenencia se expandieron a todas las industrias: herreros, armeros, talladores de madera, grabadores, marcas de imprenta, fabricantes de papel, pintores y escultores. Todas ellas mantienen ciertas analogías formales, salvando sus ulteriores sentidos simbólicos, que dependen más bien de la carga de significación que el individuo ha puesto en el diseño del signo (10).

Como se sabe, los constructores medievales se agruparon en fraternidades o logias que primeramente dependieron de la Iglesia y posteriormente se desligaron de ésta, constituyendo poderosas organizaciones laicas que alcanzaron una gran independencia, tanto frente a los poderes eclesiásticos como temporales. Lo cierto es que en el siglo III a. JC., ya existían asociaciones profesionales en el Imperio Romano, y se perpetuaron en el Imperio de Oriente, durante la civilización Bizantina. En Occidente, en la época carolingia y comienzos del románico —ss. VIII a XI—, el auge de la arquitectura religiosa, en la cual desempeñó un importante papel la edificación de las abadías benedictinas, reagrupó en torno a éstas a los talleres y logias de albañiles y talladores de piedra, en verdaderas escuelas de arquitectura dirigidas por los monjes. La transformación en sociedades secretas puramente laicas, comienza en el siglo XII, con la poderosa Bauhütte germánica, federación de las logias de talladores de piedra asociadas a las cuatro grandes logias de Estrasburgo, Colonia, Viena y Berna (11).

En España tal proceso se hace patente a partir del siglo XII. Con el aumento de los obreros libres e independientes nacen las corporaciones de oficios —la más antigua de la que se tiene noticia es la de los sastres de Betanzos—. En lo referente a la construcción, en el año 1211 aparece en Barcelona la corporación de canteros y albañiles (12).

---

(6) J. DOMINGUEZ FONTENLA. *Signos lapidarios de la Catedral de Orense* en "Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense", X, 1935.

(7) V. LAMPEREZ Y ROMEA. *Historia de la Arquitectura Cristiana Española en la Edad Media*. 2.ª Ed. III vols., Madrid, 1930.

(8) Vid. R. LECOTTE. *Multiplicité et grande variété des signes lapidaires* in C.R.G. Actes du Colloque International de Mons, 1979.

(9) Sobre la gran analogía y a veces identidad formal existente entre las marcas de alfarería y los signos lapidarios. Vid. R. ALONSO BARBERA. *La Cerámica medieval de Paterna: Estudio de Marcas alfareras*. Valencia, 1978.

(10) A. FRUTIGER. *Signos, símbolos, marcas, señales*, Barcelona, 1981.

(11) Vid. M. GHYKA. *El Número de Oro*. II vols. Buenos Aires, 1968.

(12) Vid. V. LAMPEREZ Y ROMEA. *Op. cit.*

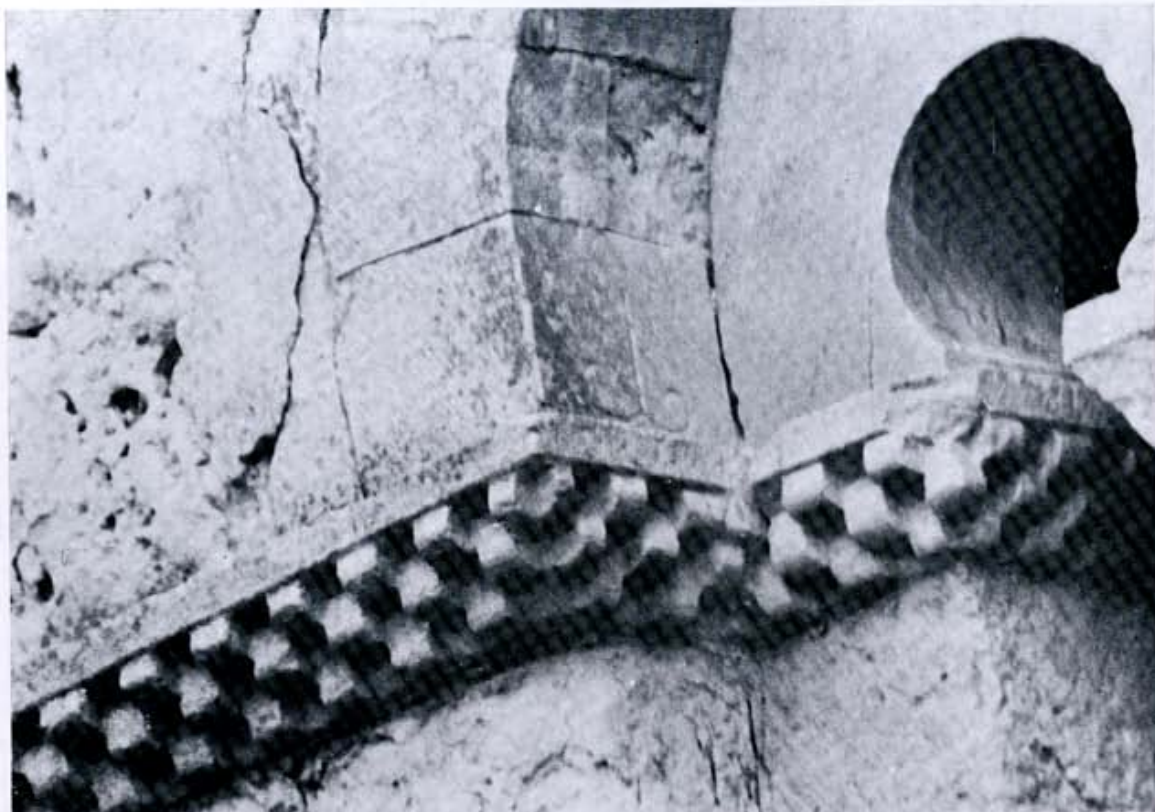


Foto N.º 1. Signo lapidario en el intradós del ventanal oeste de la torre de San Miguel de Escalada.



Foto N.º 2. Cuerpo románico y torre. Angulo sudeste.

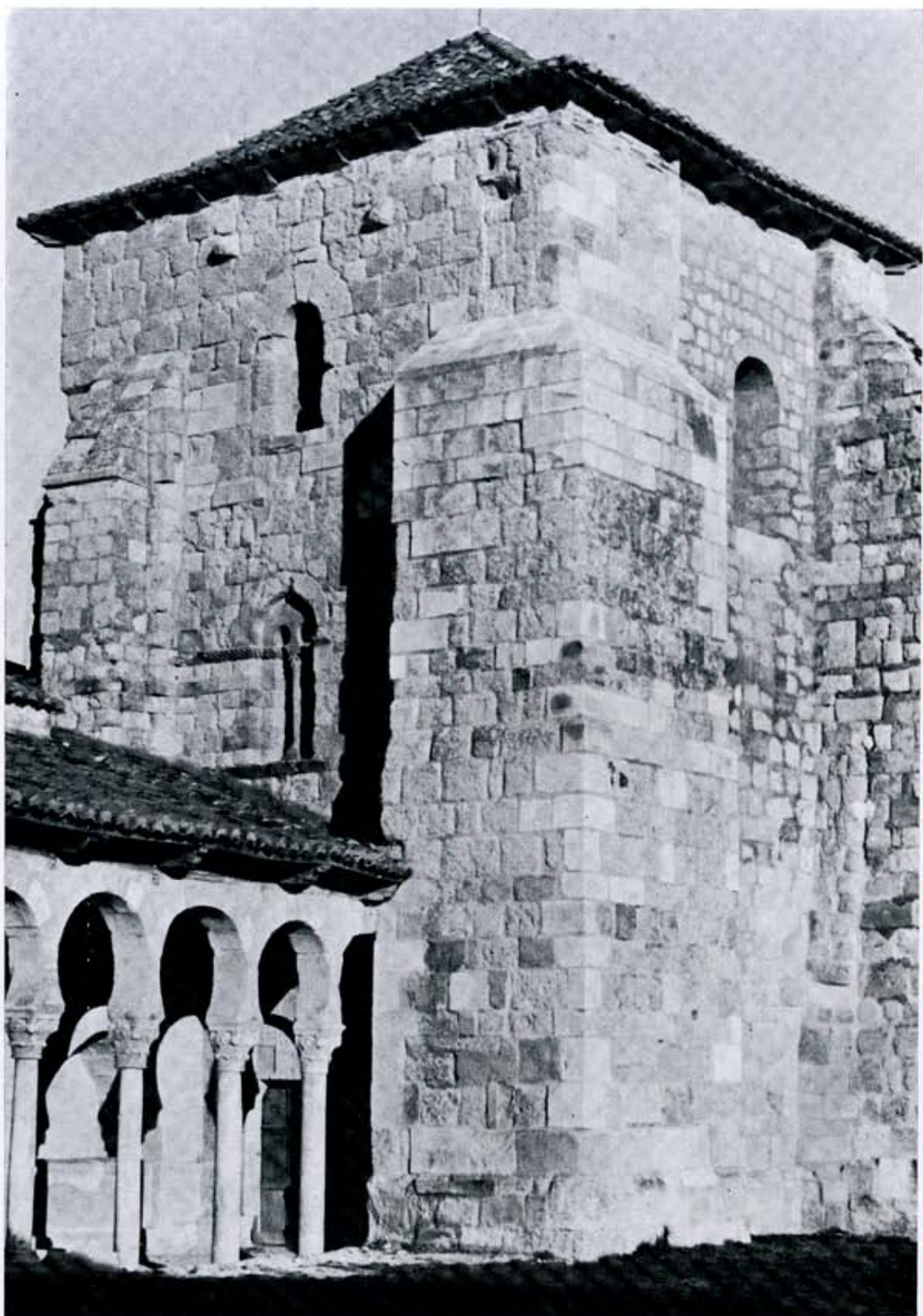


Foto N.º 3. Torre románica. Angulo sudeste.

En otro orden de cosas, un problema a dilucidar es si se trataba de logias itinerantes o logias estables; es decir talleres dedicados a la producción y luego exportación de piedra trabajada. El problema radica en identificar por una parte las marcas de cantera, y por otra, las de obreros itinerantes. Aun así, no hay datos suficientes por ahora para resolver satisfactoriamente esta cuestión (13).

## EL PRIORATO DE SAN MIGUEL DE ESCALADA

A unos 25 Kms. de la ciudad de León, por la carretera que conduce a Gradefes, una desviación en Mellanzos nos lleva al Priorato de San Miguel de Escalada, situado entre altozanos que dominan las fértiles vegas del Esla.

El monasterio primitivo fue fundado por unos monjes cordobeses bajo la dirección del abad Adefonso, que acogidos por Alfonso III el Magno huían de la persecución mozárabe en Andalucía. Según parece, lo encontrado por estos monjes a su llegada al lugar fue una iglesia visigótica del siglo VII totalmente en ruinas, dedicada a San Miguel Arcángel, cuyos restos aprovecharon para la construcción de un nuevo templo. Comenzadas las obras de restauración y construcción el 20 de noviembre del año 912, acaban justamente al año siguiente, ya que el obispo Genadio de Astorga, consagró la nueva iglesia el 20 de noviembre del 913, según consta en una lápida hoy desaparecida, publicada por Risco (14).

Tras una serie de vicisitudes históricas entre las que destacan los daños que sufrió el edificio cuando Almanzor asoló León en el año 988, es cedido por Doña Sancha y el Rey Alfonso en el año 1155 a monjes agustinos, transformándose en priorato dependiente de la abadía de San Rufo, en Avignon.

Los decretos de desamortización de 1837 y 1840 que privan a San Miguel de Escalada de sus rentas, derechos y propiedades, le llevan a la ruina. El concordato de 1851 suprimió todas las jurisdicciones exentas, quedando por tanto el priorato de Escalada reducido a una simple parroquia rural, privada de todo privilegio y sujeta a la jurisdicción ordinaria de León. En el año 1886, San Miguel de Escalada fue declarado Monumento Nacional por un decreto del Ministerio de Fomento firmado por Montero Ríos.

El actual edificio consta de dos partes claramente diferenciadas: la iglesia primitiva mozárabe del 913, y el cuerpo románico adosado a ella, compuesto de torre y capilla (Vid. Foto 2). Es posible que la construcción románica de este anejo se realizara durante una de las dos restauraciones que tuvo el edificio en el siglo XI.

La primera, según consta en una inscripción colocada en el salmer del arco de la puerta principal del templo, fue en el año 1050, reinando en León Fernando I y Sancha, y siendo abad Sabarico. En el parecer de Gómez Moreno (15), realizada en el año 1088 siendo abad don Suero Alvarez, cuando se realizó este cuerpo de edificio románico adosado al ángulo SE. de la iglesia, a juzgar por las analogías que presenta con el crucero de San Isidoro de León.

En este edificio adjunto es donde se han hallado todos los signos lapidarios existentes, no habiéndose encontrado en ningún caso en la construcción mozárabe (16).

(13) Vid. J. A. FERRER BENIMELI. *Signos lapidarios del Románico y el Gótico Español*, en "Estudios de la Edad Media de la Corona de Aragón", X, Zaragoza, 1975. También J. L. VAN BELLE. *La Glyptographie. Etat des Recherches*, en "Actes du Congrès de Comines", II, 1980.

(14) P. RISCO. *España Sagrada*, Madrid, 1786. Tomo XXXV, pp. 311.

(15) GÓMEZ MORENO. *Catálogo Monumental de la Provincia de León*, Madrid, 1925, pp. 108.

(16) La generalización del uso de signos lapidarios tiene lugar en los periodos Románico y Gótico. Se ha comprobado la inexistencia de marcas de cantero en el arte Mozárabe, en el Visigótico y en el Románico primitivo.

Vid J. A. FERRER BENIMELI. Op. cit. pp. 328.

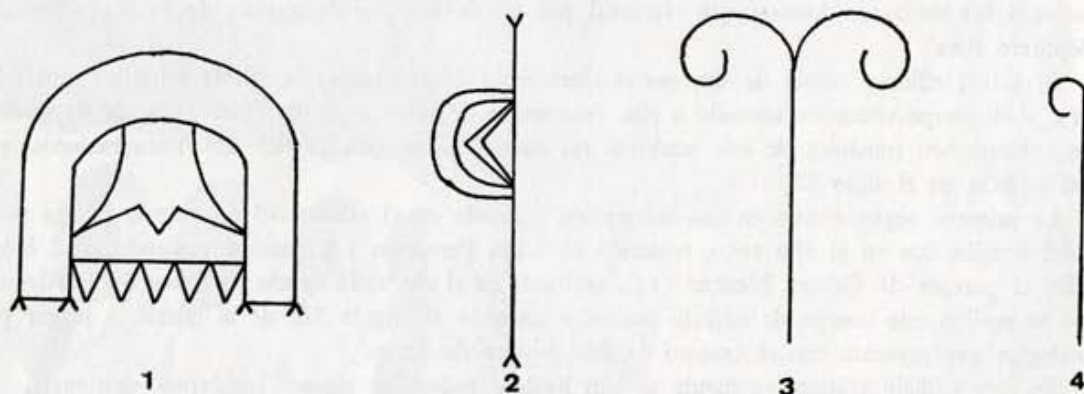
Formado originalmente por una torre de tres pisos (Vid. foto 3), se comunica con una capilla abovedada en dos tramos. Esta capilla se comenzó a hacer de ladrillo por su parte Norte, siendo lo restante, igual que la torre, de sillería. En el siglo XV se realizaron obras de construcción de las bóvedas de ojivas que posteriormente se hundieron, permaneciendo únicamente sus apoyos sobre repisas.

El conjunto sirvió como enterramiento de los priores del monasterio y se denomina Panteón de Abades, pudiéndose contemplar aún en su interior el sepulcro de Fray Antonio de Guevara, confesor que fue de Felipe II y prior del monasterio.

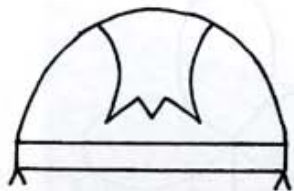
Con motivo de su declaración como Monumento Nacional, la Real Academia de Bellas Artes, elaboró un informe deplorando la angustiosa situación en que se encontraba el Priorato. En 1895 y bajo la dirección de Juan B. Lázaro, se efectúa una restauración en el templo a expensas del Estado y bajo la vigilancia de la Comisión Provincial de Monumentos de León. Se recortó la torre que, aunque sostenía aún sus troneras y techumbres, eran tantas las grietas y la ruina existentes que amenazaba toda la estructura. Se ignora por completo el destino de los sillares que componían el tercer cuerpo de la torre, y que a buen seguro llevarían marcas de cantero que irremisiblemente se han perdido (Vid. Foto 4).

En la actualidad, tanto la torre como la capilla se encuentran cerrados al culto y al público; no así la iglesia mozárabe, que puede ser visitada. Se han realizado en el verano de 1981 trabajos de restauración que han afectado principalmente a la parte mozárabe; a causa de un deslizamiento del edificio que hace peligrar todo el conjunto. A la vez se efectuaron labores de desescombro y limpieza en el Panteón de Abades, en cuyo interior aún permanecen enclavados en la parte superior lienzos de pared que seguramente ocultan sillares con marcas.

#### MARCAS DE CANTERO (17)



(17) Dados los exigüos límites de extensión de este artículo, que sólo pretende ser una introducción divulgativa al estudio de estas cuestiones, exponemos a continuación los dibujos de los signos hallados, junto con una breve anotación de sus posiciones en el edificio. Dejamos para un posterior trabajo el análisis en profundidad de estos signos, sus formas y significaciones y cuestiones relacionadas con la edificación de la torre y panteón de abades de este monasterio.



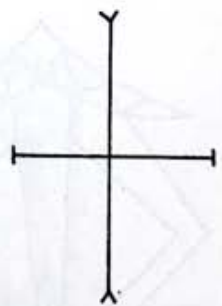
5



6



7



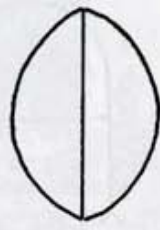
8



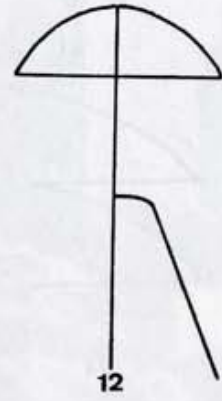
9



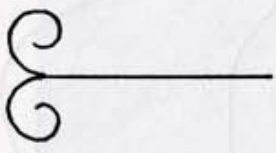
10



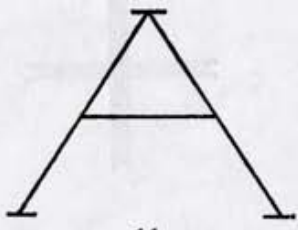
11



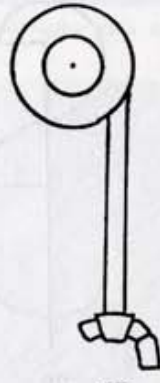
12



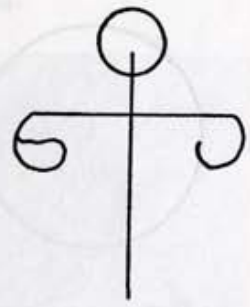
13



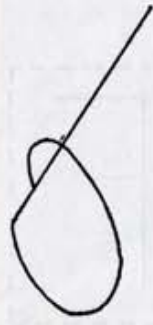
14



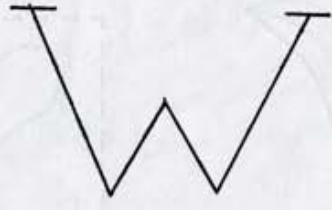
15



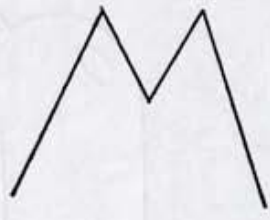
16



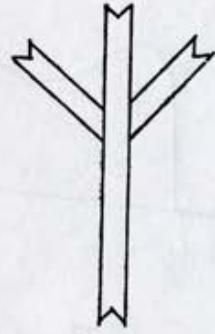
17



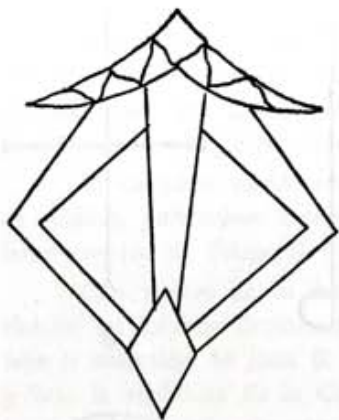
18



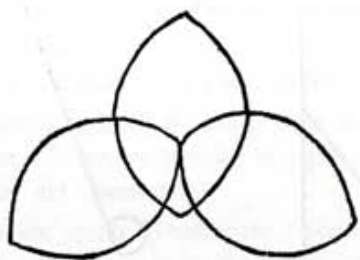
19



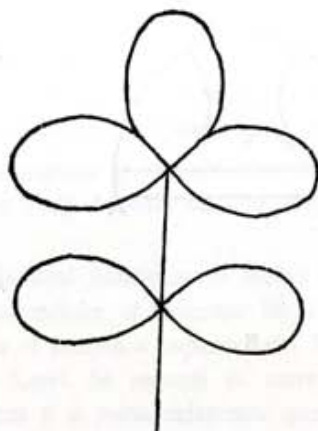
20



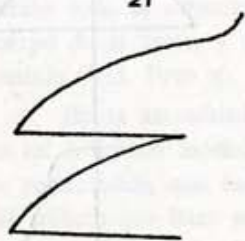
21



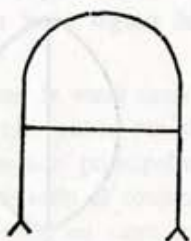
22



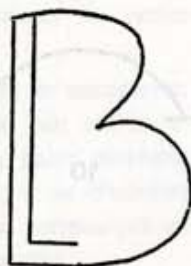
23



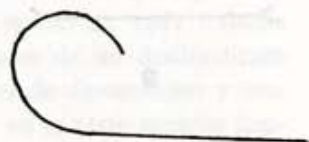
24



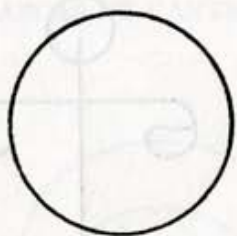
25



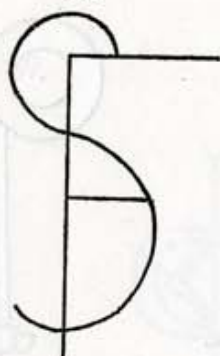
26



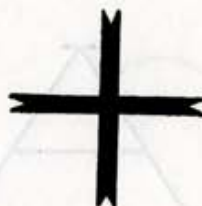
27



28



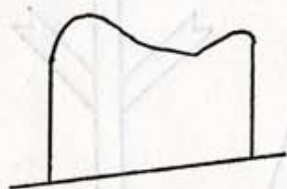
29



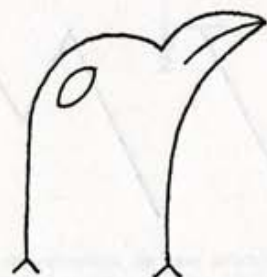
30



31



32



33



34

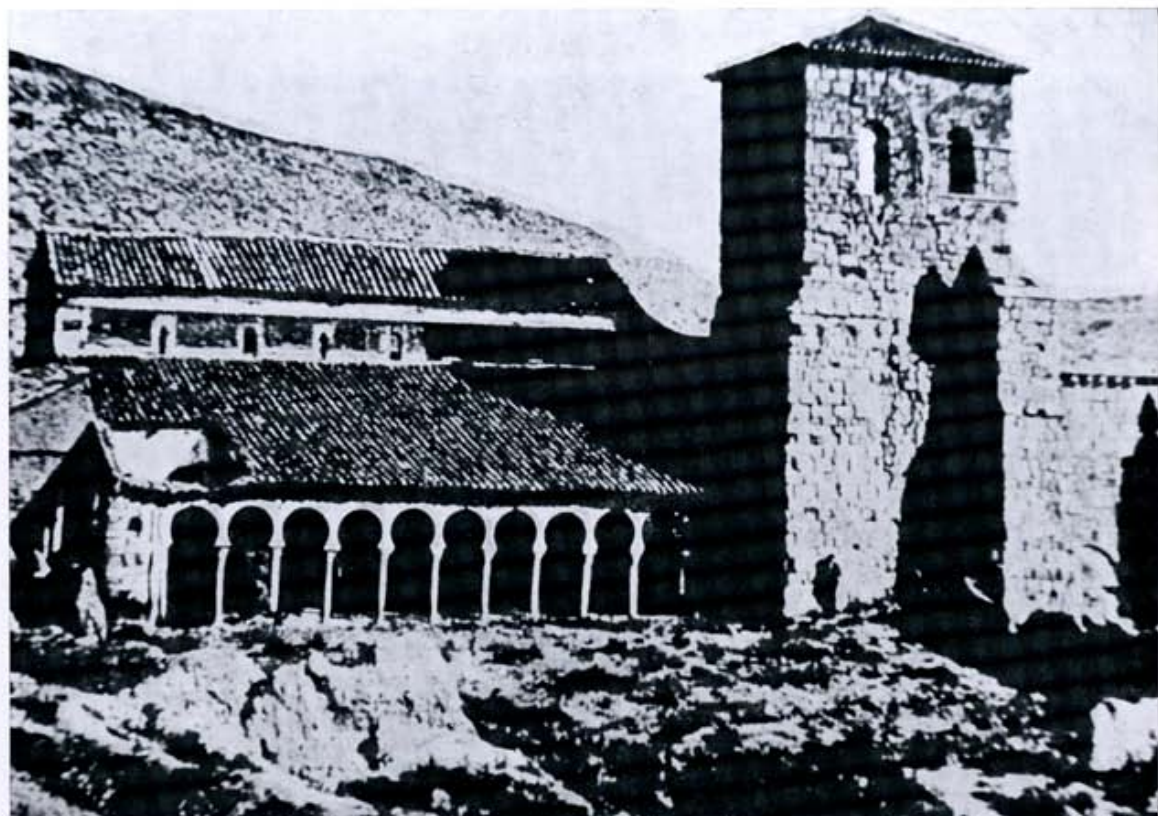


Foto N.º 4. San Miguel de Escalada antes de la restauración de 1895.



Foto N.º 5. Signo lapidario número 1.



Foto N.º 6. Signo lapidario número 3.



Foto n.º 8. Signo lapidario número 23.

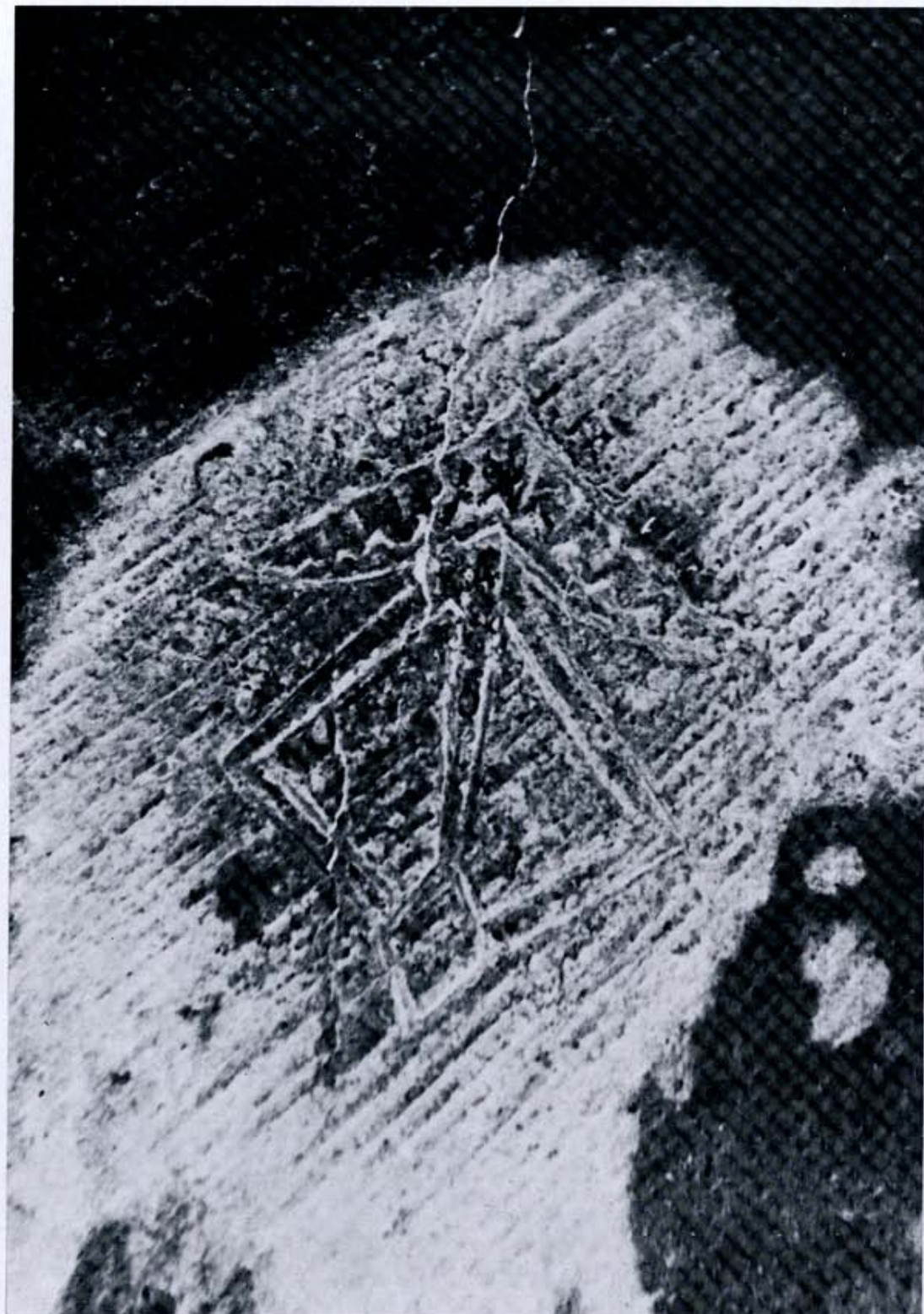
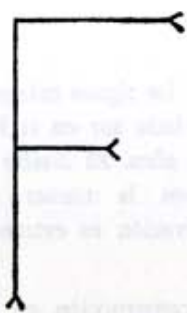


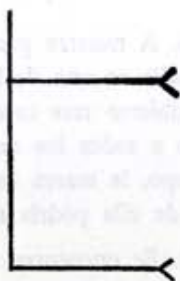
Foto N.º 7. Signo lapidario número 21.



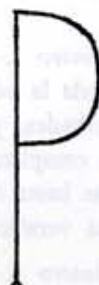
35



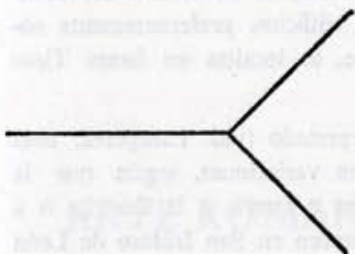
36



37



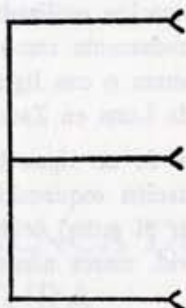
38



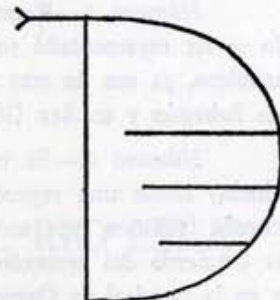
39



40



41



42

## CLASIFICACION POSICIONAL DE LAS MARCAS

### TORRE

Interior: números 2, 4, 6, 7, 11, 12, 15, 17, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 30, 37, 40, 41.

Exterior: números 3, 6, 8, 9, 10, 13, 14, 16, 19, 23, 24, 26, 29, 34, 38.

### PANTEÓN DE ABADES

Números: 1, 3, 4, 5, 9, 13, 18, 25, 27, 28, 29, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 42.

### TEMPLO MOZÁRABE

Las cuatro marcas encontradas dentro y fuera del recinto mozárabe, pertenecen a sillares románicos aprovechados posteriormente en restauraciones.

Interior: número 16.

Exterior: números 3 y 29 en el muro sur. Número 39 en uno de los contrafuertes de apoyo, al oeste.

## CLASIFICACION POR SU FRECUENCIA

Frecuencia alta (3 o más): números 3, 6, 9, 10, 19, 22, 24, 25, 35, 38, 40, 41.

Frecuencia media (2): números 12, 16, 28, 29.

Frecuencia baja (1): el resto.

## COMENTARIOS A ALGUNOS SIGNOS

*Número 1.*—(Vid. foto 5). A nuestro parecer nos encontramos ante uno de los signos más antiguos de toda la edificación. Se halla en una de las piedras de la cimentación del lado sur en el Panteón de Abades, puesta al descubierto tras unas obras de restauración hace tres años. El diseño del dibujo es completamente distinto a todos los demás del conjunto, si exceptuamos la número 21. Puesto que hasta hace poco tiempo, la marca estuvo oculta, su estado de conservación es extraordinario. Una versión más sencilla de ella podría ser la número 5.

*Número 3.*—(Vid. foto 6). Se encuentra con bastante frecuencia por la construcción en dos formatos diferentes (números 3 y 13). Este signo es muy común como motivo ornamental. Como signo lapidario se repite en la catedral de Santiago y en San Isidoro de León. (Vid. también foto 1).

*Número 4.*—Representación estilizada y abstracta de un báculo o bastón. El motivo del báculo se ha representado reiteradamente como signo lapidario en muchos edificios, preferentemente románicos, ya sea de esta manera o con ligeras variantes. Idéntico a éste, se localiza en Santo Tirso de Sahagún y en San Gil de Luna en Zaragoza.

*Número 6.*—Se trata de un signo bastante común. Se ha interpretado (vid. Lampérez, nota citada) como una representación esquemática de la ballesta. Existe con variaciones, según que la cureña (palanca para montar el arma) se represente por una línea recta o curva, a la derecha o a la izquierda del armazón (vid. marca número 12). Signos idénticos aparecen en San Isidoro de León y en la catedral de Orense.

*Número 8.*—La cruz es uno de los signos lapidarios más comunes en todas sus múltiples variantes. En este caso se trata de una cruz de brazos desiguales que refunde características de la cruz bifocada y de la potenziada.

*Número 21.*—(Vid. foto 7). Extraño signo que se encuentra en el interior de la torre. Presenta un diseño que se aparta del común de las demás marcas. Estado de conservación excelente.

*Número 23.*—(Vid. foto 8). Signo de gran belleza y estilización. Hallado en el exterior del muro norte de la torre.

*Número 29.*—Marca moderna. Grabada en el muro exterior sur de la torre. Se encuentra también en el libro de firmas del monasterio el día 11 de noviembre de 1946. Posiblemente se trata de las letras iniciales S y F. Es muy similar a la número 34, pero de ésta no nos atrevemos a dictaminar su carácter moderno.

*Número 33.*—Dibujo de pájaro. Igual a la marca de restauración del arquitecto Torbado que se halla en la capilla de Santo Martino de San Isidoro de León.